

## Canto a Almafuerite

---

Somos huérfanos todos. El quebranto  
Funesto enluta la interior aurora.  
Argentinos, murió el Abuelo Santo.

En la terrible soledad canora  
De su platense lar, entre el divino  
Fervor del rudo pueblo que labora,

Hoy se extinguió nuestro mayor destino.  
Murió el Intacto, el Magistral, el Fuerte,  
el Gran Humano del laurel latino.

Hoy rindió sus potencias a la muerte  
Aquel de las potencias como espadas,  
El puro de los puros, Almafuerite.

Hoy empaña la angustia las miradas.  
Un fuego funerario de blandones  
Se difunde en las mentes enlutadas.

¡Banderas, a media asta! ¡Corazones,  
En año, hacia la bóveda suprema!  
¡Hacia el gran muerto en las constelaciones!

Su obra nos lega cual henchida yema  
Que en un rosal de siglos será rosa  
Y su lección viril como diadema.

¡En alto, corazones! más hermosa  
Queda y fecunda nuestra tierra cuando  
Huella un Mártir la linde tenebrosa.

Y su fausta misión transfigurando,  
El intelecto que nutría mortales  
Mentes, sigue en lo eterno palpitando.

Las firmes apariencias corporales,  
El alma ardida en el fulgor adusto  
De los cálidos ojos siderales.

Todo el prestigio de león del Justo  
Trueque la reverencia en monumento,  
Bajo el hosanna azul del cielo agosto.

La Acción humana va al acabamiento  
Irrevocable, más, divino, crea  
Obra de eternidad el Pensamiento.

Cuando el gran día de la Ofrenda sea  
Celebrará la imágen transitoria,  
La juventud perenne de la Idea.

Nuevo numen ingresa en nuestra historia  
Numen de lira como tempestades  
Hoy traspasa la atmósfera ilusoria.

Hoy se remonta a las eternidades  
Nuestra más alta plenitud humana.  
Flotan en el espacio claridades.

El estío odorífero engalana  
Oro celeste. Vívida belleza  
Con nuestra pena fúnebre se hermana.

El alma astral de la Naturaleza  
En blanda apoteosis de esplendores  
Llora un misterio de ideal pureza.

¿Sabemos el Cosmos de risas y dolores?  
Nuestro gran muerto queja no requiere  
Fué como el sol que es sol en sus fulgores

Y en sus fulgores, soberano, muere.  
Alma león y vértigo y hornalla  
Y tempestad, humano miserere.

Resonante en la cósmica batalla  
Del hombre y del destino, el Gran Abuelo,  
Taciturno sublime, nos acalla.

¡Conformidad, bajo el agosto cielo,  
Ante el divino muerto solitario,  
En el silencio lúgubre del duelo!

De quien fuera a sembrar abecedario  
En la Pampa salvaje, del austero  
Patriota, del apóstol visionario,

Del fremebundo bardo misionero  
Bajo el torvo sayal del abandono,  
Del elegido del dolor, del fiero

Hombre latente del inmortal encono,  
Del Job prometeano de La Plata,  
Se alza el dictado a excelsitud de trono.

Cual flamígera lengua de escarlata,  
Su lección de ideales ascendentes  
En fúlgidos vocablos se dilata.

Radiosas de pasión, insenescentes,  
Sus estrofas reclaman nuestras manos,  
Urgen la decisión de nuestras frentes.

¡Oh Lira de los tonos soberanos!  
Lira del Hombre en amargura eterna  
Bajo el mudo pavor de los arcanos!

Voz de sibila tu sonar gobierna,  
La queja de la Chusma soliviantas  
Y el hoseo presidario te consterna.

Rebelde Lira de las cuerdas santas  
Que a voluntad, titánica, nos mueves  
Y entre los soles, mística, nos cantas,

Del débil vengadora, a los alevos  
Temible, Lira cual tremenda clava  
Lira de sangre y lágrimas y nieves.

A tu poder de avasallante lava,  
Ejecución dará de plenitudes  
La estirpe tuya virginal y brava.

Y a través de futuras multitudes  
Te llevará el Espíritu, en mudanza  
Eterna, inmareesibles latitudes.

Los hombres caen, la Verdad avanza  
Blandiendo, ante la sombra y la malicia,  
Hierro de resplandores, la Esperanza.

Tu Bondad, tu Potestad, tu Justicia,  
Germinan cual simientes en lo ignoto  
Estremecido de virtud nutricia.

Argentinos, de púrpura es el voto.  
A tarea ferviente nos obliga  
La soberana Lira que se ha roto.

El porvenir inexplorable hostiga  
Nuestro fervor y es gloria del empeño  
Lumbre de eternidad, tras la fatiga.

Intacto cual un César zahareño  
Baja el gran muerto a la invisible zona.  
Hoy heredamos un sublime sueño.

Pesa el Destino en nuestra frente prona.  
Requiere, ante los vientos de la Idea,  
Ya vacante la altísima corona,

Un nuevo portador la antigua tea.

*Arturo Vázquez Cey.*

1 de Marzo 1917.

